

llano se trataron por un mismo rasero: es otra prueba del horror de los españoles contra la silbante sonora, y de que si *z* fué desdoblamiento del comun sonido español de *ci*, *ti* latinos, siendo aquel sonido insonoro, *z* fué insonoro tambien, aunque suave por ser efecto de las vocales vecinas. Otra prueba de la insonoridad de la *z* es que en muchos vocablos este sonido proviene del Eúskera, donde es insonoro y suave. En el siglo xv D. Enrique de Villena al describir el sonido *z* no hace más que describir la *z* insonora euskérica: «E los dientes forman la *Z* apretados, *zizilando*»: la lengua no se mordía, los dientes estaban apretados. Esa es la *z* ó la *dz* del Eúskera.

Estudiando las trascripciones hebreas y arábicas, judíos y árabes traducían *ç* por $\text{צ} = \text{ס}$, *z* por $\text{ז} = \text{ז}$. Así los que imprimieron el Pentateuco en Constantinopla el año 1547 y en los textos aljamiados. Pero es de saber que esa trascripcion de *ç* se debe á la pronunciacion que en Andalucía sobre todo había tomado de *s* comun; pues Arias Montano, del siglo xvi, dice que en Sevilla dieron en pronunciar *s* en vez de *ç*, lo cual muestra que *ç* había tenido, y aun tenía, otro sonido distinto del de *s*. Raschi, ó Rabbi Chelomô Içâki, transcribe (1105) la *ç* francesa por צ ó *tsade* en sus glosas á la Biblia, lo que confirma el valor *ts* de dicha letra *ç*. Otro tanto se advierte en el vocabulario editado por Neubauer (*Romanische Studien*, Boehmer, I, p. 163), donde además ז por la *z* francesa, ס por *s*, ז por *g*, צ por *ch*; advirtiendo que צ se encuentra en la pronunciacion derivada de *ti*, *ci* latinos. El $\text{צ} = \text{ס}$ era muy parecido al sonido *ç* (*ts*), aunque tiene un énfasis particular, así como ז respecto de *z*. En el valle de Benasque del pirineo aragonés suena todavía *ts* en *tots*, *cantats*, *dits*, *fets*, y en el vecino de Bielsa ya suena *s*, *tos*, *cantas*, *dis*, *fes*. Pedro de Alcalá transcribe por ס ó por צ la *ç* de su tiempo, y es que en su tiempo, y aun antes, los vocablos arábicos, con esas dos letras, pasaron con *ç* ó *s* al castellano, *cenit*, *cid*, *sandia*, *serrallo*, *sultan*, *sura*, *cenefa*, *cifra*, *sacre*, *sofá*. El mismo P. de Alcalá repite lo de Montano afirmando que la actual pronunciacion de *z* se tenía por excepcion y vicio de *ceceosos* en el siglo xvi.

En la segunda mitad del mismo siglo había cambiado el valor de *z*, pues si Villena dijo de su siglo que los dientes quedaban prietos al pronunciarla, Juan de la Cuesta (1580), por el contrario, dice que hay que articularla de manera «que salga la lengua un poco fuera», lo cual es afirmar que ya era interdental como hoy día, y otro tanto se deduce de Velasco (1582). Oudin (1639) tiene á *ç* y *z* por sonidos equivalentes. Cuesta y Velasco y Cascales (1627) ponen distincion entre estos sonidos; pero por lo dicho de Oudin, y por los consonantes de Cervantes, Lope, Góngora, etc., se ve que esa distincion es puramente teórica y tradicional, no efectiva y práctica

de la pronunciacion de aquel tiempo; los poetas anteriores del siglo xvi no presentan en los consonantes esa confusion de *ç* y *z*, como Cuervo ha sacado de los textos auténticos.

La (*z g, ce, ci*) actual, es la heredera de los dos antiguos sonidos *ç* y *z* desde la segunda mitad del siglo xvi. Saroïhandy (loc. cit., p. 205), achaca esta pronunciacion interdental moderna de estas letras á «un vice héréditaire», y niega que de suyo sea interdental. En Andalucía y América no existe, pues suena como *s*. El autor citado dice que *z* es una *s* articulada pegando la lengua en la parte encorvada de la encía, y sin pasar jamas al nacimiento de los dientes, de modo que no es interdental. Así será como él la articule; yo al menos, que creo pronunciarla como la generalidad de los españoles, jamas me he cogido *in fraganti* la lengua en el nacimiento alveolar de los dientes, sino que siempre hallo la punta de la lengua, ó tocando á la punta de los dientes superiores, ó algo más afuera, como la describió Cuesta en 1589, y cuando queremos pronunciarla con fuerza, sacamos bastante la lengua y nos la mordemos un momento antes de emitir el sonido: *zas!* Esto lo hacemos para que, cerrando del todo el paso al aire, exploté con mayor vehemencia. Por lo mismo dije en los *Gérmenes*, que tenemos *z* fuerte y suave, aunque siempre insonora: la *z-* (*ce-*, *ci-*) inicial, es mas fuerte: *zote*, *záfio*, *cielo*, *cinta*; la *-z* final de sílaba y no de dición es suave, *Baztan*; la final de dición es la mas suave: *hoz*, *coz*, *nariz*; la inicial de sílaba y no de dición, es fuerte; pero no tanto como la inicial de dición: *zaquizamí*, *lazo*. Y esto sirva para probar que siempre *z* es interdental, y que la diversa fuerza ó suavidad, debidas á la posicion silábica, en nada responde á la etimología, y que responde en cambio al fenómeno antiguo de la distincion entre *ç* y *z*. Quiero decir que entonces, como hoy, el mismo sonido *insonoro* era fuerte ó suave, segun su posicion silábica, sin intervencion del elemento laríngeo y sin relacion á la etimología.

En el *Quijote çafio* y *zafio*, *çaga* y *zaga*, *çagal* y *zagal*, *zahareña*, *çaherir*, *zahori*, *zala*, *zalea*, *zalema*, *zamarro*, *çampoña*, *çanahoria*, *çanca* y *zancadilla* y *çancajo* y *zangano*, *çanja*, *çapatear*, *zague*, *zaquicami*, *Zaragoça*, *zarandaja* y *çarandaja*; *zarpar*, *çarça*, *çarço*, *zas*, *çaurda*, *zoca*, *zorra*, *çueco*, *zumbar*, *Zurdo* y *çurdo*, *çurron*, *çuçar*. En las iniciales no hay, pues, regla fija cuanto á *za*, *zo*, *zu*; pues lo mismo se hallan con *ça*, *ço*, *çu*. De hecho, ninguno de estos términos es latino; todos son euskéricos ó arábicos. Con *ce-*, *ci-*, todas las iniciales, menos *zelada*, *zelar* (*ocultar*), *zelo*, *celosia* y *zelosia*, *zeloso*, confundiendo el *celar* latino con el *zelar* griego.

En medio de dición entre vocales: *açacan*, *açada* y *açadon*, *aço-far*, *açote*, *açufre*; los demás de *a-* con *z*, el único latino *azor*; *baça*,

caçar, cazolero, izar, lazada, lazo, lizo, lozania, maçapan, maço. Mazorca, moço, muzeta, pieça, plazo y plaço, pozo, raça y raza, razon, rezar, rozagante, saçon y sazon, quiça y quiza, amenaza, braço, etc. Como se ve, aunque se sigue la ortografía tradicional en vocablos muy usados, en otros latinos y no latinos no se guarda ley ninguna. *Hazer, dezir*; pero *reçebir*, etc. Detras de consonante *ç*, como antiguamente: *alçar, alcançar, pança, onça, calçar, calçon, lança, trença, trançar, fuerça, punçar*; pero también *punzar*.

Al fin de diccion, -z como en todas las épocas: *paz, pez, feliz, hoz, buz*.

J, y, ge, x

9. La *j* representa actualmente una paladial espirante (*kh*) en unos casos mas fuerte que en otros; no existió en latin ni existe en las demas románicas. Su historia es el punto negro de la fonética castellana. En el sonido *j* actual han venido á parar dos sonidos antiguos, el que se escribía con *x* y parece respondía á la *ch* francesa, y el que se escribía con *ge, gi* ó *ye, yi*, y parece respondía á la *j* francesa¹, y antes á la *gi* italiana ó *ج* arábigo. Este hecho prueba que la *j* ha sido producto de la evolucion, y da ya qué pensar en si tal sonido existía en antiguo castellano. Los árabes tenían signos propios para nuestras dos *j*, la fuerte de *juez* y la suave de *reloj*, y sin embargo nunca los emplearon para trascribirlas: tales son el *ج* fuerte y el *ج* suave. Esto confirma que antiguamente no existió la *j* actual. Los judíos de Turquía que hablan el castellano del siglo XVI no tienen el sonido de nuestra *j* actual, y Pedro de Alcalá da bien á entender que no existía en su tiempo, cuando al describir la *ج* arábigo, que es precisamente nuestra *j* actual, dice (72): «tiene el sonido de la *h*, aunque mas áspero y rezo, sonando fuerte cabo el gallillo, assi como si pusiésemos una *g* ante la *h*, diríamos *gha*», «suena rezia y apretadamente, ante del gallillo de la parte de arriba» (íd. 4). Además, de existir, hubiérase pronunciado en los vocablos arábigos que llevan este sonido, al pasar al castellano. Ahora bien, en los vocablos castellanos que tienen *j* y derivan del árabe sustituye esta *j* á los sonidos *ش* (*ch* francesa), *ج* (*gi* italiana), y los arábigos que tenían *ج* (*j* fuerte y suave) pasan al castellano con *h* ó *f*. El Godo carecía de espirante paladial, mal pudo traerla á España, no ya en su actual *j*, que no existió antiguamente, pero ni aun en el

¹ En frances desde la época merovingia la *g* y la *j*, ambas ante *e, i*, sonaban *dj*, así en *S. Alexis*, se escriben indistintamente *g* y *j*.

sonido históricamente anterior del cual derivó la *j* actual. En Eúskera este sonido tambien es advenedizo. No ha podido venir, pues, la *j* de ninguna otra lengua; es mero producto de la evolucion castellana, y quedará plenamente evidenciado historiando los dos antiguos sonidos *x* y *g* (*ge, gi*), que se fundieron en la *j* actual.

Hasta los tiempos de Nebrija no se confundió jamas en la escritura la *x* con *g, y, i*, letras que, por consiguiente, habían tenido hasta entonces distinta pronunciacion. En antiguo castellano se escribía *x* donde la había en latin: *dixo* de *dixit*, *coyxo* (*S. Millan*) de *coxo*, y de hecho la *x* latina intervocal ha parado en la *j* actual. Esa *x* no pudo sonar *cs*, como en latin, pues es pronunciacion antipática al castellano; sonó como *ch* francesa, *sci* italiana, *sh* inglesa, *sch* alemana, es decir, como la silbante palatizada, no confundiéndose con la *ch* española que es la *k* palatizada; aunque ambos sonidos se cambiaron mutuamente en algunos vocablos, como veremos. Se ve que *x* era una silbante palatizada en *ensiempro* ó *exemplo*, *seis* = *seys* de *sex*, *coyxo* de *coxo*, donde están patentes la *i* palatizadora y la silbante, lo mismo que en *faja* de *fascia*, pg. *faxa*, prov. *faissa*; *peje* de *pissem*, *caxa* de *capsa*, fr. *caisse*, pg. *caissa*; *ajenjõ* de *absinthium*, *exe* ó *ese* de *ipse*, pg. *esse*. En Alonso el Sabio *x* representa el *ش* arábigo (*ch* francesa): *naxera*, *arraxe*. Los judíos españoles escriben con *ש* (*s*) en el Pentateuco *abaxo*, *dixo*, *bendixo*. En *xabon* de *saporem*, *Xalon* de *Salonem*, *xerga* de *serica*, *xeringa* de *syringa*, *Xucar* de *Sucro*, *Xátiba* de *Setabis*, sin duda por influjo morisco, pues sabido es que los moros españoles convertían en *ch* francesa la *s*, sonido francés que se escribe en árabe *ش*. Berceo escribe, por lo mismo, *ss* por *x*: *disse*, *dessar*, *yssió*. En la aljamía la *x* española se representa con *ش* (*baxo*, *dexar*, *dixeron*); mientras que para la *ch* ponían *ج* (*dj*) con *techdid* para reforzar el sonido de dicha letra arábigo (*echar*, *derecho*, *fecho*, *ocho*, *noche*), y para la *ge, gi* la letra *ج* (*regimiento*, *mensagero*, *muger*). Los judíos españoles escriben *abaxo*, *dixo*, *bendixo* con *ש* (*s*), y con *א*: *ojo*, *hijo*, *abantaja*, *sojuzgar* y *macho*. *leche*, *dicho*. Las palabras derivadas del árabe tienen *j* ó *x* por *ش* (*ch* francesa) ó por *ج* (*dj*), y siempre *x* en la ortografía antigua por *ش*. Aun en 1568 dice Sotomayor que *x* era lo mismo que *ch* francesa, y Cristóbal de las Casas (1570) y la Gramática general de la lengua vulgar de España (1559) vienen á decir lo mismo; Cisneros escribió *Xebres* el francés *Chievres* á principios del siglo XVI, y Quevedo *Xatillon* por *Châtillon* en el siglo XVII.

Los americanos siguen empleando la *x*, pero habiendo cambiado el sonido, esto se presta á confusiones: por ejemplo, unos escriben *relox*, *carcax*, otros *reloj*, *carcaj*: en el plural *relojes*, *carcajes*, tienen, como

dice Bello, la etimología. No es vano prurito de distinguirse de los españoles, como algunos creen, escribiendo *Mexico*, como si yo me firmara *Cexador*, como firmaban mis antepasados, porque han querido atenerse á la pronunciación indígena en el nombre de la capital; y en *Nahuatl* existe la *ch* francesa en dicho nombre: hacen, pues, muy bien en escribir *Mexico*, conservando la *x* antigua con su antigua pronunciación.

La *ch* francesa era en antiguo castellano el sonido que se escribía con *x* y que hoy suena *j*: «E la X, e la G, dice Villena, ayudándose un poco con la lengua.» Y en otro lugar: «E la X al principio retrae el son de S, mas face el son mas lleno; e por eso por decir *Setaf*, escriben *Xetaf*.» Este cambio de *s* en *x* (*ch* francesa) era ordinario entre los moros españoles, como se ve por los textos aljamiados, donde por *s* suelen poner ش. Pero lo importante en el texto de Villena es que supo analizar el sonido *x* ó *ch* francesa como nadie. Para él ese sonido es una *s* mas llena; así la he explicado yo por palatización de *s*, ó sea *s̄*, así como *ch* es *k* palatizada ó *k̄*, y *n* es *n* palatizada. La *x* es *s* más llena; pero por palatización, ó sea contaminación de *i*; por eso en otro lugar dice: «poniendo X, que aviva el son de aquella dición (*texer*, por *tecer*), e por *fixar*, *fixar*, e la dición *linage*, *linagge* por avivar la A.» Aquí llama avivados á los dos sonidos palatizados *dj* (*ge*, *gi*) y *x*, que lo son respecto de los simples *g* (*ga*, *go*) y *s*; esa avivación es la agudeza de la *i* palatizadora. Es mi teoría acerca de la naturaleza y del origen de estos sonidos, que yo he llamado palatizados ó influidos por *i*¹. En el siglo XVI todavía *x* sonaba como *ch* francesa, pues además de las citas aducidas, Caninius, que era toscano, dice que sonaba *sc*, sonido de *ch* francesa: «*Hispani X pronuntiant ut sc*, Exemplo, Xabon, *ut si scriberetur* escemplo, sciabon.» (Rom. 1875, p. 461).

En el siglo XIII, manuscritos coetáneos presentan indistintamente *ll*, *g*, *y*, *i* para unas mismas palabras²: *coller*, *coyer* y *coger* (FUERO JUZGO); *muller*, *moyer*, *muier* y *muger*; *semella*, *semeya* y *semeia*; *ollo*, *oyo* y *oio*; *batalla* y *bataya*; *mellor* y *meior*; *alleno*, *aieno* y *ageno*; *apparellar* y *appareiar*; *fillo* y *fiyo*; *conceyo* y *conceio*. Díez ya dijo que *g*, *j*, procedentes de las letras latinas ó arábicas correspondientes, no se pronunciaron como las resultantes de *l* palatizada, ó sea *ll*. De modo que esa ortografía *ll* por *g*, *y*, *i*, ó es puramente etimológica por *li* latina, ó dialectal gallega, que es lo que yo me sospecho. En los escritos puramente castellanos no hay *ll*, sino *g*, *j*, *y*, *i*, lo cual es muy de

¹ CEJADOR, *Gérmenes del Lenguaje*.

² Nótese que á veces hay *g* por *qu*: *burgeses*, *gera*, *mager*, y *gu* por *g*: *castigar* y *castiguar*, *purgar* y *purguar*, *liguar* y *ligar*, *plogiese* y *ploguiese*; son faltas ortográficas.

notar para no tomar por castellanas las formas gallegas de la poseía lírica del siglo XIV, y aun de autores influidos por ella. En el *Cid* no sé si hay una sola *ll* de este origen, que diera después *j*; en este poema tenemos *aguiiar* y *aguijava*; *acoien*, *acogen*, *coger*, *acogiendo*; *conseio*, *conseiendo*, *consego*, *consegarr*; *mugier*, *mensaje* y *menssaie*; *agena*; *gelo*, por *selo*; en Berceo no cambia *ll* con *g*, *i*, sino *g*, *i*, *y*, *j* representan un sonido: *gentes*, *ientes* y *yentes*; *diogeles*, *diojela*, *dioiela* (ML. 174, 175), y *fixo*, *fio*, *fijo* (DUEL. 74, 146, S. OR. 15); *ielo*; *adugades*, *aducen* y *aduxiestes*; *oios*, *taidor*, *Guadalfayara* y *Guadalfagara*, *miior* y *meior*. Estas letras *g*, *y*, *i*, en tales casos indicaban un sonido, mas ó menos parecido al del *gi* italiano ó ج اربىو. Efectivamente, los árabes transcribían *ge*, *gi* por ج, ángeles = انجلاس, los judíos en el Pentateuco ponen 'ג, ó sea el ج en *ojo*, *hijo*, *abantaja*, *sojuzgar*. Nebrija dice que *g* ante *e*, *i*, sonaba á la arábica, y P. de Alcalá representa *je*, *ji*, *ge*, *gi* por la ج, mientras que para ج se vale de *h*, y para ج (nuestra *j* actual) inventa un signo especial, teniéndola por una de las cuatro letras «cuyos sonos no tenemos en nuestro A B C latino, ni menos con letras latinas se pueden suplir buenamente». Es muy digno de citarse el pasaje siguiente de Nebrija, en su Gramática castellana de 1492: «La *i* tiene dos oficios, uno propio, cuando usamos della como de vocal, como en las primeras letras destas diciones: *ira*, *igual*, otro comun con la *g*, porque cuando usamos della como de consonante, ponémosla siguiéndose *a*, *o*, *u*, y ponemos *g* si se sigue *e*, *i*, la cual pronunciación, como diximos de la *g*, es propia nuestra y del morisco de donde nosotros la pudimos rezebir.» No querían emplear la *g* con *a*, *o*, *u*, porque sonaría suave; por eso en estos casos seguían escribiendo ese sonido de *g* con *i*, como antes se empleó la *i* con el mismo sonido delante de cualquier vocal, ó *y* ó *g* indistintamente.

De modo que hasta principios del siglo XVI *g=y=i* sonaban como la *g* del italiano giardino ó ج اربىو; á lo que dice el Tansilo (1510-1568)¹:

*Se si nomina l'aglio in lingua nostra,
E l'ode lo spagnuol, dice a lui trovo...
Se sente nomar l'aglio a lo spagnuolo
Il nostro, pargli udír comodo ed agio...*

Desde mediados del mismo siglo XVI tomó el valor de la *j* francesa, que es menos dental y mas paladial que *gi* italiano ó ج اربىو. En los portugueses Gil Vicente y Camoens se ve que nuestra

¹ Capit. XV; en B. Croce, *La lingua spagnuola in Italia*, p. 13.

j rima con la *j* portuguesa. En una Gramática del año 1555 (GALLARDO, I, p. 858) se lee: «Como los franceses pronuncian *je, jamais*, así los hespañoles *viejo, ojo, jamas*.» Así se explica que tendiendo cada vez mas hácia el paladar, se confundiese pronto con la antigua *x* (*ch* francesa), por manera que á principios del siglo XVII ya no había diferencia entre ambos sonidos, y que, segun Covarrubias (1611) no faltaba quien propusiera la sustitucion de la *x* por la *j* antes de *a*, *o*, *u*, y por la *g* antes de *e*, *i*. Cuervo, autoridad en esta materia, no encuentra confusion en la ortografía de *j* y *x* hasta la *Nueva filosofía de la naturaleza* de D.^a Oliva Sabuco (1587)¹: *texado* por *tejado*; en Suarez de Figueroa (1615): *ataxar*; en los *Cigarrales* de Tirso (1630): *baraxar*; en las *Rimas* de Burguillos (1634): *guedexa, jabon*; en el *Príncipe* de Esquilache (1648): *enjugar, congoja*, rimado con *despoja, enoja, y abajo* con *Tajo, trabajo, atajo*. La anarquía es general en Lope, Covarrubias (1611) y Oudin (1616). A mediados del siglo XVI Martin Cordero y otros ya hacían hincapié en que *j* no es *x*, que «no se dice *hixo*, sino *hijo*». Torquemada, en 1574, añade: «Estas tres letras (*G, J, X*) traen en gran baraja y discordia la buena ortografía, porque en parecer tan diferentes en sí, tienen tanta semejanza en la pronunciacion, que muchas veces se ponen la una por la otra.» Segun Rengifo, en 1592 era ya completa la confusion, y en 1610 Oudin dice que no había diferencia alguna entre *x*, *g*, *j* con *e*, *i*, y lo mismo afirma Franciosini en 1638, enseñando que las três sonaban como *sce, sci* en italiano.

Cascales se enfada contra los poetas porque igualan en la rima las dos letras: es que pretendía conservar la antigua pronunciacion, que, segun Rengifo, hacía tiempo se encontraba trasformada. Efectivamente, Cervantes, Lope y Góngora emplean tanto los consonantes *lexos* y *consejos*, *congoxa* y *enoja*, *quexas* y *consejas*, etc., como dejan de emplearlos los poetas del siglo XVI, á no ser por excepcion. Boscan solo presenta *congoxa* y *enoja*; Herrera, ni un solo caso; Acuña, uno: *congoxa, enoja* y *antoja*; Mendoza, dos: *quexas* y *consejas, lexos* y *consejos*; Alcázar, el último ejemplo, y Ercilla, *baxa* y *baraja*². Schopp, que estuvo en España el 1614, dice que hacía pocos años habían comenzado las mujeres á pronunciar la *j* actual, y otro tanto afirma Doergank en sus *Institutiones in linguam hispanicam* del mismo año 1614: «*G ante e, i effertur ut j longum, vel ut x ante vel inter vocales, vel ut ch apud Germanos, ut muger, regir, quasi mucher, rechir.*» «*J consonans effertur ut χ apud Graecos, vel ut ch apud Germanos, ut hijo, hija, Juan, Jesu, quasi ἕχω, ἕχα, χουάν, χέσου graece,*

¹ Sin embargo, en Berceo, *fixo, fio* y *fjo*.

² CUERVO.

vel hicho, hicha, Chuan, Chesu germanice.» Sotomayor, en 1568, dice que *x* era lo mismo que *ch* francesa, y en 1582 Velasco ya habla de la pronunciacion moderna como nuestra *j*. Si esto es cierto, en el espacio de tiempo que corre entre 1568 y 1582 nació la *j* actual; por lo menos no puede ponerse en duda que naciera durante el siglo XVI.

Por aquella misma época de confusion ortográfica, aparecía en el habla popular la conversion de *x* (*ch* francesa) en pura aspiracion, cual se había escrito hasta entonces por la *h* en los vocablos latinos con *f*, que se había convertido en esa aspiracion, y en los arábigos con *ح*, como *albahaca, alcohol, alhaja*, ó con *ح*, como *alhelí, alhucema, almohada*. A lo cual alude Alfonso de Ulloa en su edicion de la *Silva de varia lecion* de Pero Mejia (Venecia 1553): «Al discreto Lector se auisa que no pronuncie las haspiraciones (digo por declararme mas la letra *h*), sino en aquellos nombres y verbos que los Latinos acostumbran escreuirlos con *f*.» Esta tendencia se manifestó poco á poco. En los principios del siglo XVII su exageracion se tenía como propia de los bravos de Sevilla: en un soneto de 1616 (Gallardo IV, col. 1356 *Ensayo*) hay quien dice *Hoan* por *Joan*, *Hoanes* por *Joanes*, *pelleho* por *pellejo*, *husto* por *justo*, *hiesta* por *fiesta*, *tollohías* por *teologías*: es Escarraman, tipo de bravucones. En el entremés *La cárcel de Sevilla*, impreso en 1617, se lee *baraha, barrahe*, por *baraja, baraje* (ib. I, cols. 1375, 1376). Quevedo en el *Buscon* (1626) nos cuenta que aleccionando Matorral á su héroe sobre cómo debía haberse con los buenos hijos de Sevilla, le decía: «Y haga vucé de la *g*, *h*, y de la *h*, *g*: diga conmigo *gerida, mogino, gumo (jumo)*; *Paheria, mohar, habali* y *harro* de vino» (II, 10). Mediado el siglo ya *j* y *g* se empleaban para denotar la aspiracion: *jablar, mogino, gijo* en el *Parnaso* de Quevedo (p. 253-4, edic. 1650).

Por manera que *g* habíase hecho cada vez mas paladial, y *x* se aspiraba convirtiéndose en nuestra actual *j*, y en ella se fundieron á principios del siglo XVII ambos sonidos *x* y *g*, dando la aspiracion moderna *j*, que tiene mas ó menos fuerza segun su posicion silábica, y que en Andalucía suena mas suave, como entre aquellos antiguos bravos sevillanos y como pronuncia el vulgo *jué* por *fué*, *ajada* por *azada*, es decir como debió sonar la *h=f*, la cual, influyendo el renacimiento y probablemente esta trasformacion de *x* y *g* en el mismo sonido aspirado por no confundirlos, se hizo *f* labio-dental como hoy suena, ó dejó de pronunciarse, *fuego* y *hogar*. Al nacimiento de la *j* actual contribuyeron, por consiguiente, el sonido de la antigua *h=f*, la trasformacion de *x* en este mismo sonido, y la de la antigua *g=y=i* en el sonido de *j* francesa tendiendo á perder todo elemento silbante y á hacerse pura paladial espirante, y luego en el comun de *j* actual.

En tiempo de Cervantes la confusión en el habla está, pues, bien probada: lo mismo sonaban *x* que *ge*, *gi*, es decir como nuestra *j*. Pero se conservaba la distinción ortográfica antigua y se distinguían teóricamente ambos sonidos. Así en *amexi* (I, 41, 216) se representaba con *x* el ش ó *ch* francesa, ó sea el antiguo valor de *x*; y de ordinario se conserva la ortografía antigua en el *Quijote*; pero se trastruecan fácilmente *x*, *j* y *g*, y tenemos el mismo ش trascrito por *g* en *macange* (I, 37, 197).

El signo *y* proviene de dos *ies* (*ij*) que se empleó, cuando el sonido *i* tomaba cierto énfasis, es decir, que se hacía grueso y tendía á consonantizarse: 1) cuando va sin acento delante de otra vocal gruesa, que parece semiconsonantizarse: *ayuntar*, *yo*, *vaya*; 2) detrás de vocal gruesa en caso idéntico: *ay*, *coyta*, *rey*, *traydor*; 3) cuando tenía suficiente énfasis para formar palabra ó sílaba de por sí: *y*, *hy*, *y-ba*, *ca-y*, *para-y-so*, *a-y-na*. Era, pues, *y* una *i* doble ó enfática. De estos empleos proviene el actual en *hoy*, *rey*, *voy*, *va* y *viene*, *hay*.

Ya hemos visto que *g*, *i*, *y* valían lo que el *gi* italiano. El de Villena en el siglo xv escribía: «La *G* se muda en *J*, *Juego*, *Jesus*. La *J* en *G*, *Gentil*. Pero cuando (*G*) se junta con *E*, e con *I*, entonces suena fuerte, como quien dice *Linagge*, *Giron*.» Este sonido fuerte es el de *gi* italiano, como se deduce de estas otras palabras: «E donde venia *G* en medio de dición sonante fuerte, ponle antes una *T* (los Trobadores antiguos), así como por decir *linagge* ponen *linatge*, *paratge*. Esto se hace en la Lengua Lemosina.» En estas palabras tenemos además el sonido que tenía la *y* de *yunta*, *ayuntamiento*, ó sea la *j* de *juntar*, *juego*. Hoy se ha fraccionado en dos el sonido primitivo: en unos vocablos suena como pura vocal *i*, *yunta*; en otros como *j*, *junta*. En tiempo de Villena, en todos sonaba como vocal, escribiérase como se escribiera. «La *G* se muda en *J*, *Juego*, *Jesus*, y «la *J* en *G*, *Gentil*.» Pero cuando (*G*) se junta con *E*, e con *I*, entonces suena fuerte, como quien dice *Linagge*, *Giron*.» Si en este segundo caso suena fuerte, en oposición al anterior, parece evidente que en el anterior no era fuerte, es decir, que no sonaba *dj* (de donde la *j* actual), sino como *i* vocal. Decíase, pues, *yuego*, *yesus*, y, por consiguiente, *yuez*, *yurar*, *yamas*, así como *ayuntamiento*, *ya*, *ayunar*, etc.

En medio del desbarajuste general fonético y ortográfico del siglo xvi hay que colocar, por lo mismo, el origen del sonido actual en *jamás*, *juego*, *juez*, *jurar*, *Jesus*. Y, naturalmente, á ello contribuyó el influjo erudito del renacimiento. Por lo cual, solo subsistió la *y* primitiva en los vocablos de mayor uso entre el pueblo, cambiándose en *j* en los que mas bien eran de uso erudito. Solo se exceptúa *jamás*. Este origen espurio de la dualidad de pronuncia-

ciones se ve á tiro de ballesta: existe en un mismo tema y en un mismo vocablo: *yunta* popular y *junta* erudito, en su mayor empleo, *juego* y *yogar*, que tal parece ha sonado, hasta el punto de haber caído los doctos en el error de tener por de este verbo las formas *yogó*, *yoguiese*, etc., siendo del verbo *yacer*. Este verbo *yacer* conservó la *y* por su poco empleo, lo mismo entre sábios que ignorantes, habiendo quedado casi petrificado en las losas del cementerio. La *i* con *e*, que desaparecía en la fonética vulgar, *enero*, *ayuno*, suena *j* en *Jesus*, *Jerónimo*, *Jeremías*, etc., de origen erudito y que antes se escribían *Iesus*, *Ierónimo* = *Hierónimo*, *Ieremias*, *Hierusalen*: y nótese que *h-* se ponía para que sonara como vocal. Por consiguiente, en el fonetismo vulgar la *i* consonante latina se perdía, si era inicial, con *a*, *e* átonas sonaba como vocal *i* (*y*) entre vocales é inicial en los demás casos.

Hay que consultar los aljamiados. En el poema de *Yusuf*, la *y* de este nombre sonaba *i*, no *j*, pues se escribe con el *yod*, ó sea nuestra *i*, que jamás sonó *dj*. Precisamente es el caso en que según la ley de M. Lübke debiera sonar *Jusuf*, como hoy *José*. En cambio, siempre que se trata de la *j* actual procedente de *dj* antiguo, se transcribe por el *djim*. Igualmente *Xeyana*, *ya*, *yo*, *yera* (*era*), *yes* (*es*), *mayor*, *beyese* (*viese*), *mayextura* (*majestad*), *beyo* (*vió*), *xeyades* (*seades*), en los cien primeros versos, siempre con *yod* arábigo. Es notable que encontremos en estos cien versos, dos veces *jazer* (*yacer*) con *djim*¹. En el *Cid*: *iantar*, *hyo* (*yo*), *hya* (*ya*), cuya *h-*, como ya he dicho, se empleó para que la *i* no se tomase como consonante (*ge*, *gi*, *dj*), sino como vocal; al revés de lo que dice Cuervo inadvertidamente.

En el *Quijote*:

Inicial con *x*: *xauon*, *xalde*, *xamon*, *Xanto*, *xaquima*, *xara*, *xaral*, *Xarama*, *xarcia* y *jarcia*, *Xarifa*, *xaula* y *jaula*, *Xenofonte*, *Xerez*, *ximia* y *jimio*. Con *j*: *jauli*, *jacinto*, *jadear*, *jaez*, *jamás*, *jardin*, *jarro*, *jaspe*, *jazmin*, *jo*, *jocunda*, *jornada*, *joyo*, *jubilar*, *jubon*, *judicial*, *juego*, *juez*, *juglar*, *juglar*, *juicio*, *jumento*, *junco*, *junto*, *jurar*, *justas*, *justo*, *juventud*, *juzar*. Con *I* mayúscula: *Iaca*, *Iason*, *Iayan*, *Ierusalen*, *Iesu Christo*, *Iesus*, *Iorge*, *Iouial*, *Iuan*, *Iudas*, *Iudios*, *Iulian*, *Iulio*, *Iuma*, *Iupiter*, *Iuuenal*: equivale á *j*. Con *g*: *gerigonça*, *geringa*, *Gerónimo*, *gimio* y *ximia*, *giron*. Eran, pues, lo mismo *x*, *j*, *I*, *ge*, *gi*.

En medio de dición con *x*: *baxo*, *caxa* y *cajon*, *coxin*, *coxo* y *cojo*, *dexar*, *enxalma*, *enxcambre*, *lexia*, *lexos*, *mexilla*, *mozon* y *mojon*, *oxala*, *oxear* y *ojejar*, *paxaro*, *pexe*, *quezar*, *quixada*, *raxa* y *raja*, *rexa* y *reja*, *rexo* y *rejo*, *roxo* y *rojo*, *texer*. Con *ge*, *gi*, por *je*, *ji*: *ageno*, *muger*, *ogeriza* y *ojeriza*, *page* y *pajezillo*, *guigeño*. Con *j*: *ajo*, *bagaje*, *ba-*

¹ Despues veremos la razon.

rajar, ceja y cexijunto, cerrojo, cobijar, franja, hijada, hijo, mejor, nauaja, ojo, paja, piojo, tajar, guijarro y guija. Como se ve tampoco hay aquí ley ninguna, unos mismos temas llevan distintas letras; solo hay vocablos sueltos que conservan su antigua ortografía.

Cuanto á *y* y *j*, lo mismo que actualmente: la separacion de *yunta* y *junta* se había ya efectuado.

Silbantes.

10. Segun su posicion silábica la *s* suena mas ó menos fuerte, lo mismo que la *r*. Ambos sonidos *r* y *s* suenan fuertes á principio de dición; en medio suenan suaves, excepto detras de consonante. Pudieran, pues, escribirse; 1) á principio de dición *r*-, *s*-, y son fuertes; 2) en medio de dición entre vocales *-r*-, *-s*- si son suaves, y *-rr*-, *-ss*- si fuertes; 3) en medio de dición detras de consonante *-r*-, *-s*-, y son fuertes, con tal que siga vocal. Ejemplo: 1) *rato, sano*; 2) *arar, asar y tierra, tiessa*; 3) *honra, farsa*.

De esta distincion deduce Cuervo que sonaban las dos silbantes como en frances *s* y *ss*, consecuencia que va mucho mas allá de los datos y á la que se opone la antipatía del castellano por las silbantes sonoras. La Academia no ha hecho estudio analítico de la fonética castellana y atendiendo solo al loable propósito de simplificar la ortografía, ha suprimido *ss*, poniendo siempre *s*. En latin, efectivamente, no existía mas que una *s*, que siempre era insonora, como lo es en castellano: *soror, rosa, mens*. La correspondiente sonora *z*, desconocida para el español y el rumano y poco empleada en italiano, es frecuente en frances, proviniendo de la *s* intervocal, de la *s* ante consonante sonora y de *ti* convertida en *dz*, *prisier* de *pretiare*. Hoy existe la misma distincion que en tiempo de Nebrija: las entre vocales es mas suave que á principio de dición; pero siempre son insonoras¹. Nebrija no pretendió al escribir *ss* en medio de dición mas que seguir la etimología. No hay, efectivamente *ss* mas que en vocablos que llevaban *ss* en latin. Antes varios argumentos positivos vienen á confirmarlo, mientras que no conozco otros que positivamente prueben lo contrario. En Berceo *ss* suple á la *x*: *disse, dessar, yssió*; y en la Biblia escurialense I-j-4 *Beressit* por el *berechit*. Ahora bien, si *s* hubiera tenido en castellano sonido propio distinto de *s*, es decir,

¹ MENÉNDEZ PIDAL (*Manual*, p. 54) dice que *s* es sonora en *sesmo, mismo, desde, sesgo, fisgar, fresno*, por efecto de la sonora siguiente. Pronunciada como sonora desdice de la pronunciacion castellana: hágase la prueba, de modo que *s* suene como la *s* francesa de *rose*. No es sonora de ninguna manera, por lo menos en Castilla y Aragon.

si *ss* hubiera sonado como en *saber*, y *s* como en *rose*, esa grafia *ss* era impropísima para expresar la *x* antigua ó sea *dj = ç* ó la *ch* francesa. Por entonces no se distinguían, por consiguiente, en la pronunciacion *ss* y *s*. Cascales que habla de las letras conforme á la tradicional pronunciacion, no conforme al desbarajuste de su época (1627), dice: «La *r* y la *s* en principio de parte suena tanto como dos en medio, como *ramo, sabio, parra, massa*. Una en medio tiene sonido mas ténue, y dos mas fuerte, como *marquesa, condessa, casa, escassa*. Pero si la *r* ó la *s* en medio de parte se ponen tras de alguna consonante, suena tanto sencilla como si fuera doble; y tras de consonante no se ha de poner doble, como *Enrique, inmensa*; y no se ha de escribir *Enrique*, ni *inmensa*». (*Cart. filolog.* II, 4). Aquí no hay mas que repetir la regla ortográfica de Nebrija, notando las dos pronunciaciones actuales de la *s* segun su posicion, y ateniéndose en el uso de *ss*, *s* en medio de dición á la etimología, mas ó menos cierta ó falseada por los escritores.

Los que dicen que *s* intervocal era sonora como en el frances *rose*, añaden por otra parte que *z* tambien era sonora. Si esta segunda es difícil de admitir, como hemos visto, mucho mas lo es la primera. Segun esta opinion, antiguamente *z* y *s* eran sonoras, parecidas á la *-s-* intervocal francesa. ¿En qué, pues, se diferenciaban entre sí? ¿En nada? Esto no es posible, pues las hubieran confundido los antiguos en la ortografía y lo hubieran dicho, mientras que nadie dice una palabra ni las confunden jamás. En la aljamía la *ss*, ortografía de *j*, como en Berceo, se trascribe por ش, así como *s* por س conforme á la pronunciacion morisca. Si *s* hubiera sido sonora como *s* francesa, se hubiera trascrito por el *j*, que es el signo propísimo de la silbante sonora. Pero estaba tan lejos de ser sonora la *s*, que por su tendencia á lo contrario, á ser tan sorda y poco vibrante, como lo es en España en mayor grado que en el resto de las europeas, los moriscos la llegaron á pronunciar como *ch* francesa, y la trascribían por el ش. ¿Por qué ش servía para la *s*? La *s* románica era desconocida para los árabes, por ser muy alveolar, y mas alveolar que todas era y es la *s* española, tendencia opuesta á la sonoridad laríngea de la silbante. La *ss* latina se hizo *j* en castellano (ant. *x*), *paxar, roxo, vexiga* de *passerem, russeus, vessica*: ¿cómo puede, pues, afirmarse que siguió hasta el siglo XVI como un sonido silbante insonoro? La *s* latina era insonora: ¿cómo se hizo en castellano sonora sin mas ni mas? La *s* y la *ss* son una misma cosa, la silbante insonora.

En Andalucía y América *s*, por *ceceo*, suena *z*, y *z* en cámbio suena *s*; de modo que no se distinguen *casa* y *caza*, *caso* y *cazo*, *poso*

y *pozo, risa y riza, sima y cima, coser y cocer, basa y baza, rosa y roza*. Como por estar tan generalizado este vicio ya no parece mal, y aun á muchos cae en gracia, no puede evitarse, y constituye un caso de la evolucion fonética que ha de ir separando con el tiempo el castellano-americano del de la Península mas tarde ó mas temprano.

La *s* inicial, ante consonante, es insoportable. Todo el mundo pronuncia y escribe *es: escribir, escena, espíritu, esposo, estado*, aun en los términos eruditos mas modernos; solo debe conservarse la *s-* en los nombres propios extranjeros: *Spencer*.

¿Será coincidencia fortuita la que presenta la comparacion de las silbantes euskéricas con las del antiguo castellano?

SONIDOS	Euskera.	Castellano antiguo.	Castellano actual.
{ Silbante palatizada fuerte.	<i>tch</i> ...	<i>ch</i>	<i>ch</i> .
{ Silbante palatizada suave.	<i>ch</i> ...	<i>x</i>	<i>j</i> (<i>ge, gi</i>).
{ Silbante explosiva fuerte..	<i>ts</i>	<i>ç</i>	<i>z</i> (<i>ce, ci</i>).
{ Silbante explosiva suave..	<i>dz</i>	<i>z</i>	<i>z</i> (<i>ce, ci</i>).
{ Silbante alveolar.....	<i>s</i>	<i>s</i>	<i>s</i> .
{ Silbante pura dental.....	<i>z</i>	<i>g</i> (con <i>e, i; ye=yi; ie=ii; j</i>).	<i>j</i> (<i>ge, gi</i>).

De las seis silbantes antiguas nos hemos quedado con cuatro; dos intactas *ch* y *s*, dos como efecto de evolucion, *j* de *x* y *g*, *z* de *ç* y *z*. Sin embargo, en el habla se notan dos *z* y dos *j*, una fuerte, otra suave: son las últimas huellas de los sonidos originarios. Los dos sonidos mas característicos del castellano, por no existir en las demas románicas, *z* y *j* provienen de la evolucion de dos silbantes.

f y h

II. La *f* latina era un sonido bilabial, hasta que á principios de la Era cristiana probablemente, se hizo labio-dental. En las palabras en que vino á España, sonaba sin duda como bilabial; toda palabra castellana donde suene *f* á la latina, es decir como labio-dental, ó es erudita ó por reaccion erudita ha mudado su pronunciacion.

La *h* no tenía en latin sonido alguno al nacer las románicas, por lo cual solo suena en los territorios donde influyó mas de cerca el germanismo, en frances y otros patois que rodean al pais aleman; en la Edad Media, lo mismo en castellano que en frances, no se escribía la *h-* latina, *ome* de *omo*. Y sin embargo, en castellano antiguo se encuentran *h, f, ff*, no solo en palabras latinas que habían llevado *f*, sino aun en otras que nunca la llevaron; en las que etimo-

lógicamente debiera haber *h*, falta: *husar* y *usar* de *usus, haber* y *an, auemos, honestad* y *onestad*. Suele decirse que la *f* latina desapareció en castellano, escribiéndose *h* en su lugar. ¿Quiere esto decir que en hierro la *h* es mera letra eufónica que se puso donde había *f: ferrum*? De ninguna manera. El problema es mas complicado de lo que parece.

Ante todo es notable el hecho de que entre las románicas el gascon y el castellano, las mas ibéricas, han perdido la *f* latina; mientras que se conserva hasta en los dialectos célticos de la Península, en la region occidental. Por lo cual el mismo Ascoli confesó que el paso de *f* á *h* era de origen ibérico.

Primero examinemos la antigua ortografía. En un mismo autor se encuentran *f* y *h* en unos mismos vocablos; en la *Caza*, por ejemplo: *halcon* y *falcon, haser* y *faser*. En este mismo libro, en *Calila, Cetreria, el Cid, Vision de Filiberto*, etc., se menudea demasiado la *f*, y aun se encuentra *ff*, como *ffyse, ffabló, off* por *hube, fijo, fabló, facer*, etcétera. Es, pues, evidente que *h, f, ff* indicaban un mismo sonido, el cual no podía ser el de la *f* labio-dental ni el de la *f* bilabial, pues ninguna razon había para indicar esos sonidos con *h*, bastando la *f*, que tal había sonado en latin. Este uso de menudear la *f* y de que alternara con *h*, como letras que expresaban un mismo sonido, duró hasta el siglo xv; despues solo se puso *f* ante *ue, r*, y en los demas casos escribióse *h*. Es imposible que en los casos en que subsistió *f* sonara como hoy á la latina, pues antes no había sonado así, y que en los que se puso *h* hubiera desaparecido dicho sonido. En Gascon se perdió el sonido *f* y no se escribió en ningun caso, pero sí se escribió *h*:

CASTELLANO

fuego
fuelle
fuerte
fuera
fué

GASCON

huek
hou
hort
hure
hu

Algun sonido se oía, cuando se ponía *h* en Gascon, y *h* ó *f* ó *ff* ó *ph* en castellano; pues de haberse perdido enteramente el sonido *f* ¿á qué venía poner *h*, que nada tenía que ver con la misma *f*? ¿Qué sonido era ese? La tendencia ibérica á pronunciar tan suavemente las suaves *b, d, g*, que ó desaparecieron ó se hicieron espirantes, fué la que hizo desaparecer la bilabial *f* latina, pero, quedando un sonido espirante tan ténue que lo expresaron ó por la *f* etimológica ó por *h*, signo de aspiracion. A veces, en efecto, la *f* se confundió con